

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 390

Barcelona, 26 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Todo el
liberalismo
británico se ha

puesto en pie. Personalidades de derecha tan significadas como Winston Churchill, han calificado la dimisión de Eden, de catástrofe internacional.

Eden y Chamberlain, o el vencedor de mañana

Cuando escribimos estas líneas, toda Inglaterra está pendiente del discurso que va a pronunciar ante sus electores el ex ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, sir Roberto Antonio Eden. Su pieza oratoria de la Cámara de los Comunes ya fué bastante reveladora y explícita: en ella dijo mucho; pero insinuó más todavía. Y lo que denunciara en el mismo debate Lloyd George, acerca del modo como el *Premier* británico negociaba a espaldas del responsable del *Foreign Office*, dió a sus amargas palabras una trascendental gravedad.

Sir Roberto Antonio Eden ha sido el ministro más joven del Reino Unido. Llevó a su cargo el entusiasmo de una juventud generosa y cordial. Frente a los viejos diplomáticos, cargados de años y de escepticismos, simbolizaba el idealismo que no se resigna ni capitula, que cree en el porvenir, que juzga al hombre perfectible y que pone sobre todo los valores espirituales. En Ginebra consiguió la unanimidad contra Italia, atropelladora de Abisinia, enemiga de la paz del mundo, tiranizadora y tiránica a un mismo tiempo. Y cuando estaba a punto de hacerla retroceder en el camino del crimen, la maniobra de Laval permitió al *Duce* lograr una victoria que se le escapaba de las manos sangrientas. Fué entonces, por desgracia, cuando se inició nuestro calvario; que si Mussolini hubiera tenido que renunciar a Abisinia, ni él ni su cómplice de Berlín se habrían atrevido a intervenir en España; ni el Japón en China, desde luego.

Porque Eden fué vencido en Ginebra, son bombardeadas nuestras ciudades y nuestros campos se cubren de ruinas y de muertos: que así se encadenan los sucesos y de esta manera influyen unos pueblos en otros.

Luego, ya ministro de Negocios Extranjeros — lo había sido de la Sociedad de Naciones —, Eden procuró defender la justicia y el derecho contra las violencias de las dictaduras centroeuropeas. Pero tenía un enemigo en su propio jefe. Entre él y los lores del complot de Cliveden, que organizaran el extraño viaje de Halifax a Alemania, Neville Chamberlain se inclinaba siempre del lado de los últimos. Y, por fin, la divergencia se acentuó en términos extraordinariamente graves, y no sólo acerca de la cuestión española, sino también respecto al problema austriaco. Bien claro

lo ha dicho la prensa de Francia. El gobierno Chautemps invitó a Chamberlain a suscribir, con él, una enérgica nota en que se decía a Alemania que Francia e Inglaterra no tolerarían la desaparición de la independencia de Austria. Eden quiso que fuera enviada con las dos firmas. Chamberlain, de acuerdo con los lores germanófilos, se opuso. Como han hecho resaltar, con amargura infinita, los diarios de Praga, la Gran Bretaña deja a Hitler las manos libres en el centro de Europa.

¿Hará lo propio con Mussolini en el Mediterráneo? Parece que éste pide que se le confíe una parte de la vigilancia del Canal de Suez; que se le deje las Baleares, a lo menos provisionalmente, y que se reconozca la paridad naval italiana en el *Mare Nostrum*, con Francia e Inglaterra. ¿Qué ofrece, en cambio? Nada o casi nada. Porque la farsa de la *no intervención*, en sentido único, seguirá siendo confiada a los pésimos actores del Comité de Londres, que preside el inverosímil Lord Plymouth. Y ese Comité no ha planteado, al tratar de la retirada de los llamados voluntarios, la del material de guerra. Centenares de aviones, de cañones y de carros de asalto ha recibido Franco, de diciembre a febrero, procedentes de Italia y Alemania. Con ellos recobró Teruel; con ellos y con las remesas que espera, organiza nuevas operaciones a fondo...

Eden fué vencido ante el Gobierno y ante el Parlamento de su país; pero ha salido vencedor ante la opinión pública. De todas las regiones del mundo recibe telegramas a millares, en que se le felicita y se le ruega que siga su campaña: es un plebiscito universal, que debe alentarlo y enorgullecerle.

Los síntomas son consoladores. Más de cien diputados ministeriales se abstuvieron en la votación, que puso término al debate en la Cámara de los Comunes. El partido laborista, oposición de S. M., instrumento político de turno, que ha gobernado y volverá a gobernar, ha exigido, en un manifiesto, elecciones generales inmediatas. Todo el liberalismo británico se ha puesto en pie. Personalidades de derecha tan significadas como Winston Churchill, han calificado la dimisión de Eden, de catástrofe internacional.

El vencido de hoy será el vencedor de mañana. ¿Tardará mucho sir Roberto Antonio Eden en ser jefe del Gobierno británico?

Un artículo del «Manchester Guardian» sobre Teruel

París, 24. — La Agencia España comunica de Londres que el *Manchester Guardian* ha publicado un artículo a propósito de Teruel:

«Los facciosos han reconquistado Teruel sesenta y un días después de haberlo perdido. Todo lo que han reconquistado son las ruinas de una ciudad y parte de su prestigio perdido. Desde el punto de vista estratégico, el éxito de los facciosos no tiene ninguna significación. Las grandes bajas no compensan la poca importancia que, según los técnicos alemanes e ingleses, tiene Teruel. Cuanto más larga sea la guerra, las perspectivas de los republicanos serán más brillantes. Si Franco no recibe otras ayudas del exterior, el Ejército de la República aumentará su potencia, mientras que el de Franco disminuirá la suya.»

En Europa hay un país: España

Por DANIEL TAPIA BOLIVAR

Motín contra la República española, el 10 de agosto del año 32; sublevación del Ejército contra su pueblo, el 18 de julio del 36; contienda civil, después; más tarde, lucha por la independencia de España; ahora, guerra europea.

Lo acepte o lo rechace la conciencia mundial, el hecho es cierto. La provocación fascista, comenzada en un desplante grotesco, dejó pronto de serlo para convertirse en seria amenaza. Ha dejado de ser tal para convertirse en realidad dramática; no sólo en peligro inminente, sino en peligro agresivo ya, en este mismo momento. El fascismo no es nube negra que se cierna sobre horizontes claros, ni preludio turbulento que amenace los límites netos de la paz: es ya la tormenta con todas sus desastrosas consecuencias; la tempestad encima, contra la que no cabe prevenirse, contra la que sólo queda una solución airosa: defenderse. Si en algún país de Europa luce alguna claridad, ese país es España. España supo tomar a tiempo sus precauciones. El remolino callejero del 10 de agosto no la halló desprevenida. Tampoco el huracán del 18 de julio; tampoco el terremoto que la dividió en dos mitades; tampoco el vendaval que pretendió arrastrar como hoja muerta el lozano laurel de su independencia. Mucho menos han de alterar su ánimo ni compungirlo las primeras tinieblas del bélico diluvio que se avecina; mejor aún: que ya no es vecindad temida, sino intromisión audaz en la propia vivienda, en el domicilio privado de cada nación.

En España aun brilla un rayo de sol. En la casa solariega del pueblo español no quedan maderas ni cristales en las ventanas, que disimulen los rigores de la intemperie. Así, a la intemperie, ha curtido la República su rostro de adolescente. El español digno, el español que lucha y sufre hace dos años por sostener la imponderable sutileza de un sufragio, vive desde el primer momento de su enconada lucha — no agonía; que la República jamás se dió por desahuciada ni reclamó auxilios espirituales, sino materiales y contundentes — puesto en lo peor. No puede, por tanto, asustarle ni sorprenderle la guerra mundial. Si tiene derecho, en cambio, a quejarse de que los demás pueblos se conformen a caminar de mal en peor; a morir, si se les asegura que la muerte vendrá poco a poco, casi sin dolor, con sólo una amarga punzada en la raíz sensible — corazón, cerebro o alma — de la dignidad.

Los últimos acontecimientos de Teruel, si se los compara con los últimos sucesos internacionales, demuestran que no es precisamente la República española quien está más dispuesta a ceder. Un pueblo, el español, en plena convalecencia de inmediatas perturbaciones, se apresta a una hidalga existencia de gentilemán o a una muerte de hombre, de hombre que no transige con finales claudicantes, frente a lo inexorable; que no cree tampoco en la inexorabilidad de un destino adverso. Un pueblo entero no se conforma a ceder en un punto — en ese puntillo de honor que se ha comprometido por su gusto a salvar —, por muchas que sean las acometidas fascistas. España borrará su nombre del mapa, si así está escrito con pluma de ganso en las inmediaciones del Capitolio o en las riberas del Rhin. Nunca se avendrá a que manchen su suelo, con andares patosos y ajenos barro, las ocas nacidas en el extranjero.

Compárese ahora la pérdida de Teruel — un paso atrás — con la carrera de retrocesos que llevan las naciones democráticas: la República ha perdido una ciudad; Austria ha perdido su albedrío;

(Continúa en la pág. siguiente.)

Una inglesa retenida a la fuerza en Mallorca durante dos meses

Londres, 21 de febrero. — El *Evening Standard* publica el relato hecho a su corresponsal en Brighton por una señora inglesa, Mrs. Harry Furbank, esposa de un ingeniero de la fábrica del gas de Palma, ciudad en la que ha permanecido virtualmente presa durante dos meses.

Mrs. Furbank fué a Palma de Mallorca, en octubre último, con la idea de regresar a Brighton, donde reside, en Navidad.

«Se me pusieron toda suerte de dificultades — dice —. No cesaba de llenar formularios y, cada vez, se me decía: —Han llegado nuevas órdenes. Tenga usted la bondad de llenar esta otra hoja.

«Hace varios años que voy a Palma a pasar

temporadas con mi marido, que es uno de los miembros más conocidos de la colonia inglesa.

«Palma se ha convertido en un inmenso arsenal al servicio de Franco. Cuatro grandes aeródromos están llenos de aviones alemanes e italianos, y la ciudad está plagada de aviadores de esas nacionalidades.

«Las tripulaciones de los barcos ingleses anclados en el puerto, se comportan con mucha sangre fría ante las provocaciones de que son objeto.

«En los cafés se han producido varias veces incidentes, y las cosas hubieren tomado mal cariz si los nuestros no hubieran dado pruebas de gran paciencia.»

(Agencia España.)

NORUEGA EN ESPAÑA

Visión directa de nuestra lucha en el norte europeo

Metralla y cultura. - Serenidad y organización. - Barbarie fascista y orden republicano. - Fe en el triunfo

Ha llegado a Oslo la Comisión noruega que el día primero de este mes asistió en Monserat a una sesión de Cortes, y que después visitó a Valencia, Madrid y otras ciudades. Estaba integrada esta delegación, como es sabido, por los señores Andra y Pettersen, diputados; Gerhardsen, primer teniente de alcalde, y el periodista Olav Larssen. Acompañaba a la comisión, en su viaje de regreso, la señora Nini Haslund Gleditsch, representante del Comité de Ayuda noruego a España.

La Delegación, apenas llegada a Noruega, ha iniciado una intensa campaña de propaganda, que es recogida por los dos periódicos afectos del país: el *Arbeiderbladet* y el *Dagbladet*, aparte de lo cual se han celebrado ya diversos mítines y reuniones, en los que se pone de relieve todo el espiritualismo y valor del desenvolvimiento de la lucha española. También ha sido radiada una conferencia del diputado Andra. En todos los actos han sido puestos de manifiesto el orden y la disciplina existentes en la España republicana y la inhumanidad que suponen los bombardeos aéreos.

OPTIMISMO Y VOLUNTAD

—Creíamos llegar a un país cansado de la guerra. En vez de ello, nos encontramos con una voluntad y un optimismo que nos contagiaron. La situación era muy superior a la que nosotros esperábamos encontrar. Existe en el país un orden normal. El Ejército es fuerte y está bien disciplinado. Esto declara el periodista Larsen, que explica el romanticismo de la apertura de Cortes en un viejo monasterio situado en las faldas de un monte. Su mejor impresión fue la desaparición de toda divergencia política.

Esta es la España democrática de hoy, tal como fue vista por los delegados noruegos en la apertura de las Cortes: los aviones enemigos que siembran la muerte y la destrucción, que asesinan a mujeres y niños inocentes; el pueblo español, que con una voluntad indomable y que con gran fe en la victoria lucha por la libertad y la independencia del país, y que, a pesar de la guerra y de las dificultades producidas por ella, construye en la retaguardia una nueva y mejor España, y donde los niños pueden seguir la instrucción que la Iglesia Católica les había negado.

Gerhardsen, interviniendo en la conversación, declara que lo que más le impresionó era que en todas partes había sencillamente antifascistas y no partidarios de una tendencia u otra. En Madrid se ha constituido un frente común antifascista.

La situación es mejor de lo que esperábamos, porque el trabajo sigue su curso normal. Se ocupan los españoles hasta en los trabajos más corrientes en la vida ordinaria. En cambio, los bombardeos de Barcelona son mucho más horribles de lo que se pueden figurar quienes leen los periódicos en casa.

LA VERDAD SOBRE LOS BOMBARDEOS

—Sí—declara Pettersen—; los bombardeos son producto del salvajismo. Lo peor de todo son los bombardeos llevados a cabo contra las pequeñas ciudades.

Gerhardsen continúa declarando que los aviones vuelan sobre las ciudades a gran altura, paran los motores y bajan planeando de forma que no los pueda oír la población, ni se

puedan dar señales de alarma. Las bombas penetran dentro de las casas y estallan. No se pueden ustedes imaginar el estado de ánimo de las personas en estas circunstancias...

Un periodista pregunta si habían bombardeado una escuela.

—No; un asilo para niños—contesta la señora Haslund Gleditsch—. Eran niños que habían sido evacuados de Madrid y para los cuales se había encontrado por fin un lugar seguro...

El diputado Andra, interviniendo en la conversación, indica su indignación por los bombardeos:

—Mirad estas fotografías que están encima de la mesa. Esta es la fotografía de un niño muerto; esta es la de una casa que fue destruida y donde murieron diez personas; solamente una se pudo salvar. Se calcula que, a causa de ese bombardeo, murieron 600 personas.

Larssen recuerda una escena ocurrida en el pueblo de Tarancón, no muy lejos de Madrid. Allí había un grupo, constituido por mujeres y niños, contemplando las ruinas de una casa.

Los horrores producidos por la actuación guerrera de los fascistas causan por todas partes gran impresión. Tienen el mismo interés en matar mujeres y niños que soldados.

En Barcelona, después de los bombardeos, muchas casas han sido destruidas por una sola bomba y muchos hogares han dejado de existir durante el transcurso de pocos segundos. En Valencia, en Madrid y en las demás ciudades importantes por donde pasamos, pudimos ver las huellas causadas por estos bárbaros.

Lo peor de todo es que hasta los pueblos más pequeños también sufren los ataques aéreos. Donde existe una pequeña aglomeración de casas,

los fascistas han lanzado bombas. Causa indignación ver aquello.

EJERCITO Y RETAGUARDIA

Pero, en medio de estas ruinas, los españoles fundan instituciones para la previsión de la niñez, ayuda a la maternidad, hospitales, asilos, ocupándose también en trabajos culturales de todas clases, lo mismo en la retaguardia que en las primeras líneas de trincheras.

—¿Qué impresiones han tenido del estado de ánimo y de las relaciones entre la población civil?

—Lo primero que notamos fue que los campos están bien cuidados.

—¿Cuál es el estado de ánimo entre los soldados?

—El estado de ánimo entre la tropa es muy bueno, no solamente en Madrid, sino también en el resto del país. Nótese que tienen conciencia de su fuerza, y son dos las causas que lo justifican: primeramente, se ha constituido un verdadero ejército; segundo, las divergencias entre partidos políticos han dejado de existir. El pueblo se está uniendo en un gran movimiento alentado por un fuerte ideal. Los soldados republicanos luchan por la justicia, la libertad y la independencia del país.

A 50 METROS DEL ENEMIGO

Después de abrirse las Cortes, los delegados escandinavos fueron a Valencia y a Madrid. Eligieron el itinerario preferido. El primer día de su estancia en Madrid, visitaron las trincheras avanzadas en el sector de la Ciudad Universitaria, donde solamente 50 metros los separaba del enemigo.

—¿Fue un gran acontecimiento?

—Así se puede llamar; ninguno de nosotros había estado antes en

Se finge justicia en los tribunales facciosos

Cómo se ha fundamentado una monstruosa sentencia en un Consejo de guerra celebrado en Zaragoza

(Por teléfono, de nuestro corresponsal en Valencia.)

En una fiesta oficial de adulación al fascismo italiano.—En Zaragoza, como en otras ciudades todavía sometidas al fascismo internacional, se había celebrado, para halagar a Mussolini, la implantación de unas cátedras para la enseñanza del idioma italiano en todos los Institutos de la zona rebelde.

La expresión ostentosa de ese nuevo homenaje—uno más de los que en el territorio faccioso son frecuentes como humillante adulación al Dictador italiano—había sido una teatralidad oficial: un acto en la Universidad, con encendidos discursos de adhesión al *duce* y sus doctrinas; un desfile militar en el que figuraban batallones del ejército de Italia que seguían a las banderas de su país, con la fanfarrona actitud de los conquistadores, y el adorno de las calles con colgaduras y banderolas de los colores de la bandera italiana, mezclados con otros representativos de Falange y de la caduca Monarquía española.

Todo, en un ambiente de frialdad ciudadana, por la abstención hostil del pueblo, recluso en sus hogares y ultrajado en sus sentimientos patrióticos.

Al anochecer, el firmamento, anublado y tristón, había lanzado una

fuerte lluvia sobre la ciudad, bajo la que se amustaron, empapadas como trapos sucios, aquellas banderas anti-españolas.

A la mañana siguiente, aparecieron en una calle del Arrabal varias banderolas de Falange con sus astas tronchadas y caídas en el barro. Este sencillo hecho, denunciado en seguida ante las autoridades facciosas, fue considerado por éstas como un acto de grave profanación que no había de quedar impune. Pronto, policías españoles e italianos—éstos últimos llevaban ya más de dos meses de actuación en Zaragoza—recorrieron la humilde calleja en donde se había perpetrado el supuesto delito y extendieron sus pesquisas a todo el barrio. Penetraban en las casas, practicaban registros, interrogaban violentamente a los vecinos, y hasta con furiosas amenazas conminaban a los niños a que dijese quiénes habían sido los que arrancaron las banderas y las arrojaron al fango.

Por expresar una opinión lógica sobre el suceso.—Nada se pudo averiguar. Nadie había presenciado los hechos por los que se preguntaba. Tres de los interrogados se aventuraron a expresar su opinión de que lo probable era que el viento y la lluvia hubieran ocasionado aquel desperfecto, que, en realidad, no tenía tanta importancia como la que se le daba. Estas sugerencias aumenta-

En Europa hay un país: España

(Continuación)

Inglaterra su altivez; Checoslovaquia su confianza. ¿Perderá Francia su paciencia? Hitler se ha soltado el mechón de pelo que le cubría a medias la frente y las intenciones, y lanza en reto su guante sangriento; mister Eden ha vuelto el rostro; mister Chaumet ha vuelto la vista al 1914. Un pueblo solo, y a cuestas con su responsabilidad, se ha agachado humildemente, ha recogido el guante y ha aceptado el desafío: este país es España. Está dispuesto a acudir de madrugada al campo del honor; está dispuesto a poner lo más difícil: la valentía. Solicita de los países medrosos una sola cosa: armas con que dirimir el duelo. Nada más.

Daniel TAPIA BOLIVAR

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

una trinchera y suponemos que no volveremos muy a menudo.

—¿Vieron a algunos de los enemigos que estaban del otro lado?

—No; ellos también estaban metidos en trincheras como los gubernamentales. Pero los oíamos. Pudimos oír los disparos continuos de fusilería. Algunas balas silbaron por encima de nuestras cabezas. Aparte de esto, reinaba durante aquellos días gran tranquilidad en el frente de Madrid.

De la majestuosa vieja Ciudad Universitaria, no quedaban más que desdichadas ruinas.

Los niños de la capital jugaban por las aceras sin hacer caso del peligro. Madrid entero está, se podría decir, en la línea de fuego; sin embargo, se trabaja normalmente en las fábricas que no han sido destruidas, las tiendas están abiertas y las mujeres van a la compra.

FE EN EL TRIUNFO

—¿Creen ustedes que ganarán las tropas gubernamentales?

—No hemos visto más que uno de los frentes: era más sólido de lo que nos figurábamos, y las tropas gubernamentales están seguras de la victoria.

Einar Gerhardsen hablará en la reunión conmemorativa que se celebrará en la Casa del Pueblo. Olav Larssen también comunicará las impresiones recibidas en España.

felices que, sentados en el banquillo de los acusados, miraban atónitos a los militares que constituían el hoscó Tribunal.

Se celebró rápidamente el Consejo. Tras la lectura del voluminoso apuntamiento, en el que no se probaba nada, pronunció el fiscal militar una diatriba furibunda contra los procesados, sin concretar cargos, porque no podía hacerlos, sustituyendo, en cambio, los argumentos por frases injuriosas contra aquellos que, según él, eran tres «rojos» peligrosos que practicaban las enseñanzas de los bolcheviques rusos. En concepto de aquel fiscal colérico, la patria no se sentiría satisfecha si no se la desagraviaba imponiendo un castigo ejemplar: la pena de muerte a los tres encausados.

Luego, un oficial de Artillería que actuaba como defensor, se limitó a pedir clemencia para aquellos tres hombres. No se atrevió o no quiso demostrar que sus defendidos no habían cometido ningún delito, pues no lo era el haber dicho que la lluvia y el viento habrían derribado aquellas banderas de Falange. No quiso o no se atrevió a proclamar que, sin otro motivo que ese y sin pruebas de ninguna clase, era una monstruosidad pedir la muerte para los encartados. Nada. Pidió benevolencia, y con eso creyó haber cumplido su misión de defensor.

La inícuca sentencia.—No hubo clemencia. Aquellos tres infortunados fueron condenados a muerte, y tras una simulación de trámite ante las autoridades superiores, fue cumplida la tremenda e injusta sentencia.

Quienes refieren este caso de ferocidad disfrazada con un fingimiento de apariencia judicial, nos dan los nombres de las tres víctimas: Antonio Gil Marrades, electricista; Julián Manchón Jiménez, albañil, y Pedro Argilós López, también albañil. Los dos primeros dejaron viuda y varios hijos, y el tercero era soltero y tenía a su cargo a su madre anciana y a dos hermanas menores.

Tres familias más, sacrificadas por el implacable impulso feroz del fascismo, que, cuando no encuentra víctimas sobre las que pueda justificar, aunque sea por indicios, una persecución, las improvisa con desprecio de las más elementales normas de justicia y de humanidad.

El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente

Luigi Sturzo acusa a los fascistas y a sus cómplices

Pero puede llegar un día en que se den cuenta de que los que bombardean España se disponen a volar sobre el cielo de Francia o de la Gran Bretaña...

En *La Cité Nouvelle* ha publicado Luigi Sturzo un artículo que titula «Los que bombardean España». Luigi Sturzo, el conocido político italiano, es, como se sabe, un sacerdote católico. Su prestigio es mundial. *La Cité Nouvelle*, de Bruselas, es un periódico de orientación en los medios católicos más cultos. En los primeros tiempos de la guerra de España, merced a la desorientación que respecto a su verdadera significación existía en Europa, *La Cité Nouvelle* manifestó cierta inclinación hacia los fascistas traidores. Estas circunstancias dan un mayor valor a este artículo de Luigi Sturzo, lleno de indignación hacia los que han hecho del crimen un método, y de acusaciones seriamente razonadas dirigidas a los países democráticos que consienten tan bárbaros procedimientos. El citado artículo dice lo siguiente:

«Cuando se afirmó que Guernica había sido bombardeada por aviones alemanes, auxiliares del Ejército de Franco, se hizo una campaña de mentiras despreciables y de injurias contra los que habían hecho una acusación tan indigna, una acusación que manchaba el honor, la dignidad y la moral del Caudillo.

Los testigos carecían de valor, lo habían perdido; el corresponsal del *Times*, que lanzó la acusación, apoyándose en un testimonio auténtico, fué descalificado por determinada prensa. Sobre el canónigo Onaindia, testigo autorizado, se quiso arrojar la sombra de un conflicto eclesiástico con el cabildo de Valladolid, que no había presenciado el hecho y carecía de autoridad de juicio, aunque estuviese en regla con las leyes canónicas.

Y con esta aspereza y partidismo se presentó la cuestión, hasta por periódicos católicos de Inglaterra y otros países. Los partidarios de Franco permanecen ahora mudos, ante las diárricas matanzas de personas combatientes, de mujeres y niños de Barcelona y de Valencia, llevadas a cabo según el premeditado plan de destrucción de estas ciudades.

Lo que en Guernica constituía una acusación atroz e indigna de los «católicos y nacionales» que combaten por una España «nacional y católica», ¿es acaso una acción moral, un acto de derecho de guerra, un procedimiento digno y honroso al tratarse de Barcelona y Valencia?

Los gubernamentales han bombardeado a Salamanca; es cierto. Sólo una vez, como represalia, con el fin de probar que también ellos podrían recurrir a tal método de barbarie. El Gobierno republicano lo dijo claramente en un comunicado.

Ahora, por boca del ministro de Defensa, señor Prieto, el Gobierno republicano se declara dispuesto a renunciar a todo bombardeo sobre ciudades y pueblos no combatientes, si se adopta el mismo compromiso del otro lado. Esperamos que Franco contestará inmediate y afirmativamente,

te, aunque la enorme superioridad en el empleo de este método terrorista sea propia de su campo.

Pero si, por casualidad, los de Salamanca y Burgos, y sus consejeros fascistas y nazis, se niegan a suscribir tal compromiso, considerándolo tanto más oneroso cuanto que los otros han hecho hasta ahora un número inferior de víctimas inocentes, entonces llamaremos a los que en Europa y América han sostenido al general Franco, y le han prestado apoyo moral y ayuda material, y les rogaremos hagan uso de su palabra para convencerle de que acepte el ofrecimiento hecho.

Un coro de peticiones que vaya de Londres a París, de Bruselas y Amsterdam a Nueva York, de Berna y Zurich a Buenos Aires, de Viena y Praga a Oslo y Estocolmo, será para Franco una advertencia. Si es cristiano y hombre de honor, tendrá que experimentar remordimiento por tantos homicidios, que ni la moralidad, ni la necesidad, ni ninguna ley de guerra reconocen.

Es posible que los franquistas de Europa y de América no presten atención a esta propuesta, porque precisamente los bombardeos no llegan ni a París, ni a Londres, ni a Bruselas, ni a Nueva York, ni a Buenos Aires.

Pero puede llegar un día en que se den cuenta de que los que bombardean a España, se disponen a volar sobre el cielo de Francia o de la Gran Bretaña, y a lanzar desde lo alto toneladas de bombas incendiarias, envol-

NOTA INTERNACIONAL

Chamberlain contra Ginebra

Lo más grave que ha dicho Chamberlain en la Cámara inglesa es lo que afecta a la Sociedad de Naciones. El mismo lenguaje que han usado los fascistas contra el organismo de Ginebra, lo ha usado el Primer Ministro inglés, aunque el tono de sus palabras sea un poco más suave. Bastaría este detalle para acreditar la concomitancia fascista de Chamberlain, y para dar idea del peligroso cambio de rumbo que imprime a la política del Reino Unido.

El tópico fascista de una Sociedad de Naciones universal lo están explotando los enemigos de la Liga para desentenderse de la idea de solidaridad que le dió vida. También Chamberlain habla de reformar el Pacto y liquidar el artículo que señala las sanciones contra el agresor. Si los enemigos de la Sociedad lo fueran, en efecto, por la falta de eficacia que ha acusado en los distintos problemas internacionales, no pensarían sino en reforzar su acción ejecutiva; es decir, se inclinarían a investirla de suficiente autoridad para que todo conflicto tuviese su trámite y su desenlace en el seno del organismo. Este tiende, sobre todo, a perseguir y someter a los violadores de convenios; trata de comprometer a todos los Estados en un régimen de responsabilidad y de derecho, y a impedir que el atropello contra el débil pueda llevarse a cabo entre la diferencia de la mayoría. El primer objetivo de Mussolini en el campo internacional, después del despojo de Abisinia y de la intervención en España, ha sido desacreditar a la Sociedad de Naciones, dejándola inoperante. Su retirada de Ginebra fué el primer aldabonazo; después, vino la declaración de Hitler en el sentido de que el Reich no retornaría jamás, y más tarde, la Conferencia tripartita de Budapest, donde Austria y Hungría insinuaron su propósito de abandonar también a Ginebra. Más tarde, la conspiración se extendió a las llamadas «potencias neutrales», que son también opuestas a un sistema de sanciones, y han buscado la bonita fórmula de las sanciones voluntarias para que la agresión pueda prevalecer impunemente.

Ahora Inglaterra, por boca de su Primer Ministro, acepta la tesis fascista, horas después del

discurso de Hitler, donde el Dictador atacó a la Liga con más dureza que nunca, como si cumpliera la consigna del eje Roma-Berlín-Tokio.

Ya no es una simple coincidencia diplomática la que coloca a Londres en el camino que siguen Berlín y Roma: es una actitud común en aquellas cuestiones que afectan al porvenir de Europa, como si los acuerdos de conjunto no tuviesen ya probabilidad de ser mantenidos y el problema de la paz quedase a cargo de un grupo de Estados que se orientan según sus ambiciones y egoísmo particularistas. Y esto lo hace Inglaterra, que, con Eden, y antes de Eden, era la nación que con más celo defendía el sostenimiento de los principios ginebrinos. Francia y Rusia la seguían en esta obra, que pudo lograr mejores frutos si las fuerzas reaccionarias de Inglaterra y Francia no hubiesen obligado a aceptar una serie de infastas claudicaciones. Ahora es la Gran Bretaña, que agrupa a su alrededor muchos Estados menores, la que intenta adscribirse al punto de vista totalitario para debilitar hasta lo inaudito el frente de las fuerzas democráticas. Es natural que ese gesto facilite victorias resonantes a los nuevos imperialismos. Chamberlain da todavía más de lo que pide Mussolini. A estas horas los dictadores estarán convencidos de que la Liga de Ginebra ha quedado definitivamente paralizada gracias a la sagacidad de la diplomacia italiana.

Esto no afecta sólo a la suerte de Inglaterra, sino a todas las demás naciones que trabajan de buena fe en Ginebra por la idea de la seguridad colectiva. Chamberlain aduce, como argumento en favor de su tesis, que no se puede seguir engañando a los pequeños Estados sobre una seguridad que Ginebra, en manera alguna, les garantiza. ¡Ah!, pero sin Ginebra, las pequeñas naciones quedan a merced de tres o cuatro grandes potencias que dispondrán de Europa a su antojo. Cada país se adherirá al Estado que le parezca más fuerte. Lo cual representa una agitación tal de intereses en pugna, una confusión tan peligrosa, que bastará eso para que la guerra surja automáticamente.

viendo en llamas las casas, las escuelas, los hospicios, las iglesias, las oficinas... Entonces se acordarán de lo que dejaron de hacer por sus hermanos... y reclamarán del cielo y de los hom-

bres el fin de su tormento, que no habían tratado de limitar cuando se trataba de otros, porque *estos otros* no eran para ellos hermanos, sino únicamente... «*rojos*».

Cataluña al día

La orientación profesional en los grupos escolares del Ayuntamiento de Barcelona

Con reiterada insistencia hemos hecho alusión a la acción cultural de la República, no interrumpida en ningún momento, ni aun en las horas de más angustiosas vicisitudes. Mientras el enemigo afirma su afán de dominio material, proclamando que no le importa, con tal de vencer, arrasar el territorio de la nación, la República atiende solícitamente a la educación del pueblo, en un contraste rotundo que pone frente a frente dos concepciones totalmente opuestas. La República se complace en levantar el nivel cultural de los ciudadanos, aun en medio de las inquietudes de la guerra, sirviendo un noble afán de superación, mientras los facciosos jalean al siniestro Millán Astray cuando profana la Universidad de Salamanca con el grito simbólico de «¡Muera la inteligencia!». La República crea escuelas, abre institutos, da acceso a los grados superiores de la enseñanza a los jóvenes de la clase humilde, labora incesantemente en el perfeccionamiento de los organismos culturales, en tanto que los facciosos clausuran los centros educativos y sacian su odio a la cultura persiguiendo, escarneciendo, fusilando a los catedráticos y a los maestros. Mientras nuestros enemigos se mueven atacados de un furor vesánico de destrucción, que revela en el fondo un convencimiento de su fracaso fi-

nal, la República prosigue su obra constructiva, con la serenidad y el aliento de quien siente las responsabilidades que traerá consigo la victoria. Para nuestros adversarios no existe más que el presente trágico de la guerra. Ante nosotros se alza un porvenir de esperanzas, en el trabajo y en la paz.

A este alto sentido espiritual, privativo de la República, responde una reciente disposición del consejero de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, Víctor Colomer, que crea cien plazas de profesores especiales para el grado de orientación profesional; veinticinco de Corte y Confeción, veinticinco de Modelado, veinticinco del Ramo de la Madera, y veinticinco del Ramo Metalúrgico.

Los aspirantes a estas plazas, aparte las condiciones generales exigidas por la ley, habrán de acreditar la posesión, como mínimo, de los conocimientos básicos de la enseñanza primaria y los conocimientos profesionales propios del grupo de actividades manuales a que se dediquen—primeras materias, procedencia, obtención de cualidades, evolución del oficio, nomenclatura propia, etc.—, al objeto de poder ilustrar debidamente a los alumnos en las materias especiales cuya enseñanza les será encomendada.

Habrán de contestar a un cuestio-

nario de preguntas relacionadas con el grupo de actividades manuales respectivas, y sobre conocimientos propios de su especialidad, aparte de las preguntas que haga el Tribunal para cerciorarse de la cultura general del aspirante a profesor. También realizarán unos ejercicios prácticos con el objeto de demostrar su competencia en la materia objeto del examen.

En el grupo de Modelado, podrán ser aspirantes los obreros especializados, escultores, modelistas, tallistas, ceramistas, aparejadores, etc.; en el grupo del Ramo de la Madera, los carpinteros, ebanistas, tallistas, modelistas, torneros y similares; en el Ramo de la Metalurgia, herreros, cerrajeros, mecánicos, electricistas, lampistas, caldereros, etc.

El Tribunal podrá segregar hasta cinco plazas de cada uno de los grupos para actividades manuales especiales, que es difícil encuadrar en la anterior nomenclatura, tales como Artes Gráficas—imprenta, grabado, encuadernación, etc.—Tejido, Vidrio, etc., con objeto de completar todo lo posible el cuadro de enseñanzas prácticas.

Estos profesores actuarán en los Grupos Escolares del Municipio en un sentido de orientación profesional, de acuerdo con las aptitudes y las aficiones de los alumnos de primera enseñanza.

La iniciativa de Víctor Colomer ha sido bien acogida por la opinión pública, tanto por lo que tiene de eficacia, como por la espiritualidad que la informa, respondiendo a la tónica a que aludíamos al principio de este comentario. El Consejero de Cultura del Ayuntamiento, con el proyecto que acaba de exponer, y que ya está en vías de llevar a la práctica, recoge el afán educativo de la República, y, desde el puesto que ocupa, lo impulsa en uno de los aspectos más necesarios y que puede proporcionar resultados más fecundos: desvelar en la escuela las posibilidades de cada niño y encauzarlas de una manera racional y científica, es una obra pedagógica altamente plausible. Al mismo tiempo que se forma la conciencia moral del niño, hay que ponerle en posesión de los medios profesionales para que su actividad material tenga aplicación práctica en la vida del trabajo.

A ello tiende el proyecto de Víctor Colomer, que, como decimos, ha sido acogido con general aplauso, y cuyas líneas generales están inspiradas en un sentido que concuerda perfectamente con lo que ha de ser en todo momento el espíritu de la obra cultural de la República.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de La Coruña

(Continuación)

condenado a muerte al gobernador señor Pérez Carballo, al comandante de Asalto, Quesada, y al capitán Tejero. Las mismas gentes de derecha no creían aún que la sentencia se cumpliera, porque consideraban que el Gobernador se había limitado a permanecer leal a las instrucciones del Gobierno, y los jefes de Asalto habían procedido en cumplimiento de las órdenes de su jefe natural. La sentencia se cumplió sin dilación y los tres fueron fusilados aquella misma semana en el Campo de la Rata, de la península de Adormideras. Para justificar aquellos fusilamientos, que nadie esperaba entonces, se dijo que después de haber sido izada la bandera blanca en el Gobierno civil se había hecho fuego contra los asaltantes.

La verdad era que, independientemente de lo ocurrido en La Coruña, el mando rebelde había decretado el régimen de terror en todo el territorio nacional que había caído en su ominoso poder.

IV

A LA DESESPERADA

Era cierto, sí, que después de haberse rendido el Gobierno civil se siguió luchando contra los rebeldes. Durante toda la noche del lunes al martes, hubo en La Coruña un fuego de fusilería nutridísimo. Los elementos adictos al Gobierno se hicieron fuertes en numerosos edificios, y aunque estaban aislados y no tenían más armas que la dinamita y algunas pistolas, resistieron denodadamente durante varias horas.

En una casa en construcción de la calle Fernández Latorre, propiedad del señor Bendamio, se hicieron fuertes unos grupos de obreros, que resistieron hasta el martes 21 y no fueron desalojados sino por la artillería.

El local del Sindicato de la C.N.T. fué tomado por asalto a las cinco de la mañana. La Guardia civil aprisionó a todos los que allí se hallaban, y atándoles codo con codo, les puso en vanguardia y les hizo avanzar, por la calle de Juan Flórez, hacia el edificio de las Escuelas Lavaca, donde se habían hecho fuertes otros grupos de obreros, que se defendían con dinamita y bombas de mano. Gracias a esta estratagema cruel, consiguieron los guardias civiles desalojar de sus posiciones a los últimos defensores de la República.

Estos, en su retirada hacia el campo ya a la desesperada, incendiaron un convento que había frente a la estación y el palacete de don Manuel Linares Rivas, sito a la entrada de La Coruña.

La ciudad quedó absolutamente bajo el control de los sublevados, aunque durante dos o tres días más se oyeron disparos aislados de pistola, hechos desde el interior de algunas casas, a los cuales se contestó con fuego de ametralladoras.

Se organizaron varias columnillas de tropa y guardias, para perseguir a los grupos que se batían en retirada por las aldeas del contorno, y los sublevados se pusieron a gobernar.

V

LA INSTAURACION DE LOS TIRANOS

Su primer acto de gobierno fué dar armas a los paisanos que les eran adictos. Lo que no quiso hacer la República—que llegó a sucumbir antes que armar al pueblo—lo hicieron los militares sublevados. En pocas horas, todos los elementos reaccionarios de La Coruña, toda la masa turbia de población que se mueve en torno a los caciques conservadores, todos los señoritos insensatos y to-

dos los delincuentes y criminales salidos de las cárceles a favor del tumulto—que se apresuraron a acatar a los nuevos amos—estaban armados. Se dijo que aquellas armas, que los militares repartían a manos llenas, procedían de aquellos dos vagones que se aseguraban habían sido enviados desde Madrid, consignados como patatas, al diputado señor Guzmán; pero esto no ha podido comprobarse nunca. Lo más verosímil es que aquellas armas, con las que se cometieron tantos centenares de asesinatos, salieran de los cuarteles. Los militares no tenían los mismos escrúpulos que los gobernantes de la República.

Horas antes del asalto al Gobierno civil oí yo mismo al alcalde de La Coruña, señor Suárez Ferrín, que decía: «Estamos entre la espada y la pared: si armamos al pueblo, ¿quién le contiene luego?, y si no le armamos, ¿qué va a ser de la República?»

¿Cómo debieron reirse de tales vacilaciones a aquellos oficiales del Ejército, que entregaban alegremente los fusiles de la nación a una clase social, para que aniquilase a las otras!

La vida administrativa se organizó rápidamente. Se hizo un llamamiento, por medio de la radio, a los funcionarios, que acudieron temerosos de las sanciones con que se les amenazaba. El coronel Cánovas de la Cruz publicó un bando anunciando que «nadie sería perseguido por sus ideas, sino por sus actos». Del Gobierno civil se encargó el teniente coronel de la Guardia civil, don Florentino González Vallés, que había llegado a La Coruña días antes del movimiento. Era de los militares que estuvieron encartados en los procesos que se siguieron a los enemigos de la República, no obstante lo cual seguía desempeñando un cargo en el Parque de Madrid.

Del Ayuntamiento se hizo cargo el capitán de Intendencia, don José Fuciños Gayoso, con el título de delegado de la autoridad militar en los servicios municipales. Le auxiliaba en esta función, como adjunto, el capitán de Artillería don Jorge Ozores.

Al tomar posesión de su cargo el capitán Fuciños, hizo comparecer en el Ayuntamiento a los concejales de los partidos de derecha y se sacó de la cárcel al alcalde señor Suárez Ferrín, para que asistiese al arqueo de caja, en el que no se pudo advertir ninguna anomalía. El capitán Fuciños recabó la colaboración de los concejales de los partidos de derecha, diciéndoles que estaba dispuesto a encomendarles la dirección de los servicios municipales e incluso la alcaldía; pero los concejales derechistas se excusaron alegando que, como el movimiento había sido exclusivamente militar, no se creían en el caso de ocupar cargo alguno.

Este era el tono que tuvo en los primeros momentos el golpe de estado. Ondeaba en los edificios oficiales la bandera republicana, se tocaba el himno de Riego, y todas las comunicaciones y escritos oficiales terminaban con el «¡Viva la República!» reglamentario.

Hasta los primeros días de agosto.

VI

EL ESTADO ASESINO

Las detenciones eran pocas en los primeros días, y las practicaba casi exclusivamente la Guardia civil, aunque ya se veían acompañando a los guardias algunos «simpatizantes», armados y luciendo prendas militares, gorros de cuartel, correaes, etc.

Los fusilamientos continuaron. Después del fusilamiento del Gobernador, del comandante Quesada y

del capitán Tejero, se fusiló también en el Campo de la Rata a un brigada del Regimiento de Artillería, a quien se acusaba de haber estado en comunicación con el señor Pérez Carballo. Se supo, efectivamente, que al ser aprisionados el General de la División, el Gobernador militar y el Coronel del Regimiento de Artillería, hubo entre los suboficiales y clases de este regimiento cierta resistencia, pues, al ver que los mandos legítimos habían sido usurpados, se negaron a obedecer.

También se fusiló a cuatro paisanos, acusados de la muerte de un guardia civil, ocurrida el día 22 en un choque que hubo, en Guisamo, entre los fugitivos de La Coruña y las fuerzas que se mandaron a perseguirlos. Dos de los fusilados eran dos hermanos apellidados García, vecinos de la calle de San Roque.

Pero, aunque los Consejos de guerra menudeaban y las sentencias de muerte se cumplían inexorablemente en el Campo de la Rata, aun no se habían cometido verdaderos asesinatos. Téngase en cuenta que en La Coruña, como en Pontevedra, y, en general, en toda Galicia, Falange Española no estaba organizada cuando estalló la sublevación militar.

Los primeros asesinatos se produjeron pocos días después, y, a juzgar por todos los indicios, se debieron a la inspiración directa del teniente coronel González Vallés, en funciones de gobernador civil, que fué quien inauguró, con el crimen que vamos a relatar, el régimen de los asesinatos de Estado. La cosa fué así:

A pesar de las coacciones y amenazas de las autoridades, los obreros de los diversos oficios seguían resistiéndose a reanudar el trabajo. Se comenzó por encarcelar a los directivos de los sindicatos; luego se persiguió a los simples afiliados; se prohibió toda colecta o socorro a los huelguistas; se amenazó en todos los tonos, y se llegó a llevar a los obreros al trabajo a viva fuerza. Todo era inútil. La clase trabajadora prefería perecer a someterse.

Un día, apareció en las calles de La Coruña un pasquín, firmado por cinco obreros, en el que se invitaba a la clase trabajadora a reintegrarse al trabajo. Este pasquín estaba redactado en términos apremiantes, angustiosos. Los cinco obreros que lo firmaban, se dirigían, con patéticos tonos, a sus camaradas, instándoles a que al día siguiente diesen por terminada la huelga. ¿Quiénes eran aquellos cinco obreros? Cinco desgraciados cogidos al azar, uno de cada sindicato. Los cinco estaban presos, y se les anunció que, si no lograban convencer a sus compañeros para que volvieran al trabajo, serían irremisiblemente fusilados. El pasquín, además de ser fijado en todas las esquinas, se publicó en *La Voz de Galicia*. Su texto, como digo, transpiraba la angustia con que había sido redactado: «Estamos comprometidos—decía—a que mañana mismo entréis al trabajo. ¡Camaradas! Va en ello nuestra palabra». Al final, las cinco firmas.

Los obreros no entraron al trabajo. Al otro día, aparecieron muertos en el Campo de la Rata los cinco obreros firmantes del pasquín. Los periódicos divulgaron la noticia por indicación expresa del Gobernador. Recuerdo los nombres de dos de los obreros asesinados: José Quintas Peña y Juan Sabio San Martín.

Hubo entonces en La Coruña gentes conservadoras y derechistas que lloraron de vergüenza. Aquella monstruosidad les cogía de nuevas. Tiempo tuvieron luego de acostumbrarse.

Cocina italiana

La prensa del "Duce" informa a sus lectores

Il Popolo d'Italia publicaba, en su número del día 16 de febrero la noticia que a continuación transcribimos:

«La Pasionaria ha sido nombrada Ministro de la Gobernación de la España roja».

París, 15 febrero. — Se sabe que la famosa Pasionaria española ha recibido el nombramiento de Ministro de la Gobernación en el Gobierno Negrín.

De tan caprichoso modo suministra la prensa italiana las más novedades de cuanto sucede en España. No es la primera que un periódico inspirado por el Duce divulga una «verdad» conmentada al justo del antojadizo dictador. Para calmar el apetito fascista, los periodistas de Italia — cocineros antes que frailes, la hermandad totalitaria — han ofrecido a su público los más deliciosos platos. Ya se sabe que en una cocina que se aprecie, cuenta el ingrediente de la sinceridad. Los acontecimientos de Guadalajara, Pozoblanco y Belchite — platos fuertes para los delicados estómagos legionarios — fueron guisados de tan succulento modo, que, para voracidad imperial, llegaron a constituir succulentas victorias. La conquista de Teruel por los republicanos se reconoció a los doce días de haber ocurrido. La pérdida se ha divulgado, en cambio, con muchas horas de anticipación. Según la prensa de Mussolini los soldados de España apenas si tuvieron tiempo de gritar «¡Viva la República!» antes de verse precisados a abandonar la plaza.

Ahora no se trata de ocultar una derrota ni de disimular una sorpresa: únicamente de señalar el peligro comunista. Para ello, afirma que la Pasionaria ha sido designada para formar parte del Gobierno Negrín. Con tal noticia se pretende escandalizar al mundo. A un mundo que tiene el gusto estragado y adormecida la sensibilidad hasta el punto de haber podido tolerar, sin una mueca de asco, la entrada en el Gobierno austriaco de un ministro nazi y, sin que se lo rechace el paladar, la dimisión del capitán Eden.

Las enseñanzas artísticas en la España leal durante la guerra

La reducción natural de la actividad docente, producida por la guerra y aun más cuando se trata de una guerra de las características de la que España sufre, se refleja, ante todo, en una disminución de la afluencia de alumnos a los locales de enseñanza, disminución debida, en su mayor parte, a encontrarse muchos alumnos en la edad militar o pre-militar, y estar reclamada su presencia en las filas de combate.

—A causa de esto—nos ha dicho el Director general de Bellas Artes, señor Renau, a quien hemos interrogado sobre la labor docente de la República en materia artística durante este tiempo—la realización de los planes de enseñanza artística, en algunos casos resultado de una profunda y meditada reorganización, ha ido debilitándose paulatinamente en la medida que el nuevo alumnado, por la razón expresada, ha ido reduciéndose numéricamente. A pesar de ello, se han realizado algunas experiencias de nuevos métodos de enseñanza, cuya importancia social, política y pedagógica servirá forzosamente de base a todas las realizaciones posteriores.

—¿Cómo se actúa en este sentido en las Escuelas de Bellas Artes?

—En las Escuelas Superiores de Bellas Artes de Madrid y Valencia, únicas de España, se ha intentado la reforma de los métodos de enseñanza, concediendo fundamentalmente mayor grado de personalidad y libertad a la iniciativa de los alumnos. Como consecuencia de esta orientación, dirigida y estimulada en todo momento por los organismos correspondientes del Ministerio de Instrucción Pública, la honda conciencia política de la juventud artística española ha llevado el ambiente bélico al régimen interior de las Escuelas, iniciándose la creación de nuevos métodos de realización plástica estrechamente ligados a la necesidad de la propaganda de guerra, en contacto continuo con la calle y el pueblo. El viejo academicismo artístico ha sufrido, con esto, un golpe definitivo y mortal. Gran número de alumnos cuya iniciación artística ha nacido en el funcionamiento de las Escuelas durante el corto

tiempo de la guerra, continúan hoy como soldados de nuestro Ejército regular, el ejercicio del arte en función política de propaganda en los cuarteles y en las trincheras.

—¿Qué enseñanzas artísticas realizan actualmente?

—En la Escuela de Arquitectura de Madrid, se inicia una serie de cursos especiales de capacitación intensiva de técnicos, con nuevo alumnado de una naturaleza completamente diferente del normal: gran número de soldados y de jefes de Ejército de aquellos frentes acudidos a las clases para adquirir o completar sus conocimientos sobre construcciones de guerra, fortificaciones, refugios civiles, etc.

—¿Qué labor efectúan los alumnos de las clases musicales?

—En los Conservatorios de Música se preparan equipos de músicos profesionales para salir a los frentes.

—¿Qué proyectos existen en la actualidad sobre materias de enseñanza artística?

—Actualmente están en vías de organización las nuevas Escuelas de Oficios Artísticos, cuya finalidad, sobre la base de la tradición popular de que gozan las antiguas Escuelas de Artes y Oficios, es recoger los restos de las magníficas industrias artesanales: tesonado artístico, arte del mueble, tapicería, cerámica, forja y talla, artesanía artística, artes gráficas, etc., que perduran en España, vivas y dinámicas, a través de siglos de antigüedad y de experiencia, y darles un mayor arraigo actual y unas perspectivas de desarrollo más de acuerdo con las necesidades de nuestro tiempo.

El Instituto de la Imagen, para la educación plástica del niño, organismo de nueva y reciente creación, dedica su esfuerzo a la tarea de preparar a los maestros de las Escuelas primarias con nuevos métodos de pedagogía artística, a fin de desarrollar el instinto plástico del niño, y por otra parte, seleccionando a los niños superdotados en la expresión plástica, preparar nuevos núcleos de alumnos aptos para entrar en la etapa docente superior de las Escuelas de Artes Plásticas.